



## MANIFIESTO DEL P. S. O. E. Y DE LA U. G. T.

"AL MUNDO LE PEDIMOS QUE SALVE A ESPAÑA  
Y A ESPAÑA QUE SE AYUDE A SALVARSE"

**L**AS Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España se han reunido conjuntamente para examinar la situación en que, tras recientes sucesos internacionales, queda el problema de nuestra patria, cuyas consecuencias son el exilio de miles de democratas, el encarcelamiento de otros millares más, el terror de un pueblo hambriento, la ruina de una nación increíblemente empobrecida y la subsistencia de un foco fascista susceptible de fomentar regresivas políticas que asoman con descaro tanto en el Continente europeo como en el americano.

Este documento, dirigido no solo a nuestros afiliados, sino al mundo entero y singularmente a los partidos socialistas y organizaciones obreras, refleja el parecer unánime de ambas Ejecutivas y tiende a evidenciar responsabilidades que alcanzan a todos y a señalar deberes que nos corresponden a nosotros y a los demás.

Estamos seguros, no habiendo en la afirmación asomos de jactancia, de haber cumplido nuestro deber, y creemos — lo declaramos con dolor — que los demás no han cumplido el suyo. Sin necesidad de evocar el gran número de vidas que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como otras organizaciones, ofrendaron a lo largo de casi tres años por la libertad y de otras muchas que después, en monstruosa venganza, les fueron arrebatadas, el cumplimiento de nuestro deber queda patente diciendo: no nos hemos rendido.

¿Pero no se estarán riñendo los demás, unos por adhesión mel encubierta y otros por cansancio visible? No nos atrevemos a responder rotundamente en ningún sentido. Dudas creadas por tímidos e indecisiones de que somos testigos bastan para formar nuestra angustia, que reflejaremos aquí descubriendo la intimidad de nuestro pensamiento.

España perdió la República, y con ella perdimos los españoles nuestros derechos ciudadanos, no porque en el interior faltaran bríos para defenderla, pues el heroísmo de nuestro pueblo en aquella contienda nadie lo superó durante la posterior guerra mundial, sino porque en el exterior decisivos concursos del nazismo alemán y del fascismo italiano al falangismo español, sin contrapartidas apreciables, nos aplastaron. Hubo por parte de naciones que debieron auxiliarnos indiferencia e incluso complacencia ante nuestra derrota. Complacencia, si, pues la sintieron los elementos reaccionarios que dentro de ellas anidaban, sin que sus opositores liberales supieran o pudieran contrarrestarla. Aquel período absurdamente paradójico culminó en la contradicción de que un país de estructura democrática, Francia, obligado a facilitar armas a nuestra República porque, a su propia instancia, se había instituido en proveedor predilecto mediante reciente convenio comercial, se las negara, y en el sarcasmo de que un Gobierno de presidencia socialista, el de León Blum, patrocinara la No Intervención, cuya única finalidad práctica consistió en dejar inerte a la España republicana, imponiendo que todos los países la desasistieran y encubriendo el auxilio de Hitler y Mussolini a Franco. Este recuerdo va limpio de reproches. Con la acogida hospitalaria en 1939 de medio millón de españoles derrotados y con el cierre en 1945 de la frontera pirenaica, Francia nos compensó fraternalmente de los daños que en 1936 nos causara. Respecto de León Blum, su estocada condujo ante los alemanes invasores y ante franceses colabores en la invasión letrada de cuantas y cuántas subterráneas pudieran crear y a la hora de la patria socialista, merecedora de devoción que también nosotros sentimos. La amarga evocación no persigue otro objeto que hacer más patentes unos deberes impuestos por solidaria comunidad de ideas y exigidos por justa reparación de perjuicios.

¿Cuáles son los tímidos e indecisiones que nos producen duda angustiosa? Acaban de exhibirse en Flushing-Meadow, marcando nuevas y más ostensibles contradicciones. Unánimemente condenaron las Naciones Unidas el régimen de Franco, aunque no lo citaron de modo nominal en San Francisco en 1945, y casi unánimemente, pero ya con esta nota, volvieron a condenarlo en Londres y Nueva York el año 1946. Al recibir la condena en 1947 comenzó a esfumarse la unanimidad. Esta se ha desvanecido en 1949. Pero, si antes se deslizaron en la Asamblea subterfugios hipócritas, ahora han conato voces cínicas defendiendo un sistema político que pugna abiertamente con los Principios y Propósitos de la Carta aprobada en San Francisco. La reacción comienza a perder su recato, a manifestarse sin miedo.

Golpes de mano militares han derribado en América regímenes democráticos, cuyo derrocamiento ha sido saludado, allá y acá, por las clases reaccionarias con satisfacción igual a la que los causó el derrumbe de nuestra República. Es congruente que de esas tiranías, bisoñas o resurrectas, sumadas a otras donde el despotismo es tradición secular, salgan voces ensalzadoras del franquismo, pero carece de congruencia que países con Gobierno de auténtica raíz popular, figuren también en el coro, aunque sea con dispónas más bajo, que otros de idéntica raíz parezcan formar un auditorio complacido o indiferente. Al coro pertenecían en Flushing-Meadow cuantas delegaciones votaron a favor de la propuesta de Bolivia encaminada a normalizar las relaciones diplomáticas con Franco y el auditorio complacido o indiferente lo constituyeron quienes tomaron por norma la poca gallarda abstención. Colmóse la incongruencia al presentar como escuela lógica de condenaciones tan terminantes y enérgicas como las hechas por los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, una abstención que, sirviendo de ejemplo a otras naciones que toman a aquellas por rectoras, estuvo a punto de abrir paso a un acuerdo que para quienes lo facilitaban hubiese significado una humillación y para Franco un orgullo.

Queriendo justificar la adhesión de unos y la inhibición de otros, se aduce el argumento de que la retirada de Embajadores y Ministros plenipotenciarios, confiando las representaciones diplomáticas en Madrid a funcionarios de menos relieve, había sido inútil. Cierto. Pero quienes así discurrían olvidaron que esa y otras medidas adoptadas contra Franco en Diciembre de 1946 se tomaron como anuncio de otras más severas que se pondrían en práctica si las iniciales no daban resultados positivos, por lo cual lo ahora procedente era agravar el castigo y no levantarlo o atenuarlo.

Maldito si atribuímos mucha entidad a lo que se discutió y resolvió en Flushing-Meadow. Nos da casi lo mismo que las representaciones diplomáticas cerca de Franco las desempeñen Embajadores con plenipotencia o Encargados de negocios sin ella, y rechazamos la disculpa de que se aspire a elevar el rango bajo afanos de proteger más eficazmente a españoles perseguidos. Para nosotros el problema se reduce a ser o no ser, a tener representación diplomática o no tenerla, y nuestros deseos al respecto serían que ninguna nación democrática estuviese representada diplomáticamente en Madrid, pues el estarlo sino entraña un homenaje, representa un reconocimiento respetuoso que Franco no merece. Corresponde a los actuales tiempos contradictorios denostar oficialmente y en tono durísimo a un jefe de Estado y relacionarse diplomáticamente con él. Mas nuestra indiferencia ante tan minúsculo litigio jerárquico no nos impide desconocer que, moralmente, hubiera constituido un triunfo para Franco la anulación de lo anteriormente recomendado por las Naciones Unidas.

El régimen franquista, ignominioso para el mundo liberal y ruinoso para la España mártir, no lo sostienen las relaciones diplomáticas, sino las comerciales. Si otros países hubieran imitado a Francia cuando rompió las suyas con el Gobierno franquista, no se habría prolongado la espantosa agonía en que viene debatiéndose el desventuradísimo pueblo español. Franco, que puede desafiarse una ruptura diplomática, no podría resistir una ruptura comercial. Francia no tuvo imitadores y, encontrándose aislada, hubo de rectificar justificadamente su valiente actitud. El comercio con España de que ella prescindía lo acaparaban otros, con lo cual se infligía a sí misma un daño que para nosotros, profundamente agradecidos por aquel generoso rasgo, era estéril.

Lejos de repudiar tratos mercantiles con Franco, y aunque la repudiación equivalía a asfixiarle, las naciones democráticas establecieron una lucha de campeonato para negociar con él, y con tanto empeño la llevan que, dentro de una justa relatividad, difícilmente podría otorgarse a nadie el título de campeón: la equidad exigiría declarar desierto el premio de record y entregar accesos iguales a todos los concursantes. Franco, holgándose de tal pugna, se permite menospreciar y

penar a países modestos que en otros terrenos no se le someten. Así hemos podido contemplar el vergonzoso espectáculo de que, habiendo Dinamarca votado contra él en el Comité Político de la O.N.U., la obligara a retractarse en la Asamblea, empujando a su delegación hasta las filas de los abstendidos mediante la violencia de negarse a suscribir un convenio comercial ya ultimado y cuya firma estaba dispuesta para el día anterior al de la votación definitiva. Alentado por la impunidad de su maniobra, el Caudillo cortó bruscamente las negociaciones para otro convenio comercial con Noruega, porque este país — único entre los del Occidente europeo pactantes contra el totalitarismo — sostuvo su voto negativo. ¿No sería cosa de que en Septiembre próximo, cuando se congreguen nuevamente en Asamblea las Naciones Unidas examinaran estos típicos casos de coacción y compra de votos? Muchas leyes electorales, estimando delito la compra de votos, castigan al sobornador y anulan los frutos de su cohecho. Por el camino corruptor escandalosamente iniciado por Franco la flamante y espectacular Organización de Naciones Unidas puede convertirse en algo semejante a aquellos "burges prodios" para los cuales creó la legislación inglesa el estigma de privarles de representación parlamentaria...

Los partidos socialistas y las organizaciones obreras nos ofrecieron en todo instante su auxilio. Por el que nos han prestado los reiteramos hoy públicamente nuestra gratitud. Pero les reclamamos más, mucho más, muchísimo más, y se lo reclamamos porque pueden y deben prestárnoslo. Desde que los partidos socialistas esbozaron su reorganización internacional han repetido, sin votos discordes, calurosos ofrecimientos para restablecer la democracia en España, mas eso apoyo nunca llegó a ser bastante efectivo. De haber tenido la indispensable efectividad, para que dichas solemnes declaraciones no fueran inocuas, Franco habría desaparecido. No dudamos — conste bien — de que los partidos socialistas se propusieron sinceramente, ni tampoco dudamos de que expresaron el sentir de sus pueblos. Esto último lo han advertido delegados nuestros viéndose entusiásticamente agolamados cuando veces ocuparon la tribuna ante grandes muchedumbres. Pero están fallando, o a punto de fallar, los Gobiernos en que esos partidos figuran. El caso es mucho más penoso para

nosotros si se trata de Gobiernos donde los socialistas, lejos de ser minoría, preponderan mayoritariamente o los ocupan totalmente.

En cuanto a las organizaciones obreras, la desdichada creación de la Federación Sindical Mundial abrió lamentable tregua en los trabajos pro España democrática, por corresponder de hecho su rectoría a quienes utilizan exclusivamente el caso de España como plataforma de propaganda, plataforma reforzadísima — reconocámoslo — con inverosímiles torpezas de nuestros verdaderos amigos. El próximo mes de Junio comenzarán, mediante una conferencia en Ginebra, los preparativos para constituir una nueva federación obrera internacional, libre de omisinosas tutelas comunistas. La Unión General de Trabajadores, previamente invitada, asistirá a esa conferencia y ante ella presentará — toda su trágica desnudez el problema de España.

La acción sindical, que ofrece la ventaja de ser directa, de ejercerla los sindicatos mismos sin intermediarios, puede reparar defectos lastimosos de la acción política, ejercida a través de los Gobiernos. Apalemos a las dos, exigiendo de los partidos socialistas una presión mayor sobre sus respectivos Gobiernos y reclamando de los sindicatos resoluciones eficaces. Necesitamos hechos, en vez de palabras. Nos alienta poco lo hasta ahora logrado en el campo político, donde actos ministeriales desmintieron calabros de los partidos, pero nos llena de esperanza el magnífico resultado de recientes gestiones con la Federación Americana del Trabajo, el Congreso de Organizaciones Industriales y las Hermandades de Ferrovios de los Estados Unidos, que, bajo sugerencias nuestras, contribuyeron poderosamente a frustrar victorias diplomáticas y financieras que Franco reputó seguras allí. Es forzoso que en ambas áreas reoblen su esfuerzo tanto el Partido como la Unión, únicas colectividades españolas capaces de fructíferos contactos internacionales. Fuera de nosotros, nada eficiente hay en esa esfera, y poco más de nada en otras.

El éxito a que acabamos de aludir no se cifra en la votación, nula para Franco, rocaida en las Naciones Unidas, sino en la negativa a conceder al repulso despotista el préstamo cuantiosísimo que se estaba negociando cuando nosotros apelamos a los sindicatos norteamericanos, cuya resuelta actitud en nuestro favor impresionó profundamente a los círculos ministeriales de Washington. La denegación del préstamo coincidió con resonante declaración de Mr. Dean Acheson fijando las condiciones mínimas de libertad que habrían de restablecerse para que el régimen de España puedan considerarlo admisible los Estados Unidos. Al margen de la declaración del Secretario de Estado, el Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores formulan otra muy categórica: aunque esas condiciones fuesen decretadas por Franco, faltaban garantías de su cumplimiento mientras Franco ocupase el Poder. Creer lo contrario es aventurarse a ficciones. Consecuentemente, el paso primero para restablecer cualesquiera libertades ciudadanas ha de ser el derrocamiento de Franco.

Diez años pisoteando los más sagrados derechos humanos, diez años aprisionando gentes por discrepar de sus procedimientos incíviles, diez años asesinando bárbaramente a obreros por abominar de sus salvajes crímenes, distan mucho de ser avar aceptable en quien, además, hizo del perjurio y de la traición peldaños de su trono.

Las nuevas conexiones internacionales que hemos establecido confirman cuanto sabíamos a través de las antiguas: que no hay otro camino practicable para restaurar la libertad en España que el trazado por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. No existe ninguna otra senda, absolutamente ninguna. Procede, pues, seguir por ella con firmeza. Ambas Ejecutivas han vuelto a reconocerse unánimemente, y por ello ratifican la actitud que proclamaron nuestros Congresos. En el panorama internacional — y en el nacional — no hay barruntos siquiera de vías distintas, que sólo entrevén algunos delirantes incapaces de medir la realidad. España deberá al Partido y a la Unión el restablecimiento de su libertad, para cuya plena obtención — únicamente posible al expresar el pueblo en las urnas su soberana voluntad — será forzoso recorrer varias etapas. El Partido y la Unión han hecho grandes sacrificios y harán cuantos sean necesarios, respondiendo a sus apellidos — el Partido Socialista Obrero se apellida «Español», y la Unión General de Trabajadores se llama «de España», — jamás lo olvidarán y jamás lo olvidarán.

Los socialistas y ugetistas en exilio continuamos siendo un pedazo de España. No puede, pues, sernos ajeno dolor alguno de la patria. Pertenecemos a ella, en su mismo cuerpo y en su misma alma. Vibramos con ella; lloramos por ella. Y cuando la veamos liberada de una miseria que la arruina y de una corrupción que la deshonra, nos juntaremos en himnos de alegría a cuantos españoles que, con conciencia de tales, puedan también cantar victoria. Mediten los militantes en instituciones que sirven de soporte a Franco si deben continuar sosteniéndole hasta que la nación entera se hunda. Ciga la Iglesia la voz de Cristo, que no es la de los fariseos, y el Ejército la de la patria que no es la de los estrafalistas. A los sordos les tocará perecer. La clase obrera siempre presta, no será remisa en el momento decisivo.

Nosotros vamos contra Franco, o contra España. Por eso, advirtiendo que el hambre, guiada por la incapacidad y la inmundicia del régimen, se apresta a aduñarse mortalmente de España, nos preparamos para pedir al mundo que salve físicamente al pueblo español si su salvación política se demora. Pero que lo salve sin forzarle al régimen podría que lo está matando, pues entonces el remedio sería peor que la enfermedad. Que lleve alimentos al pueblo español, pero confiando su entrega y reparto no a un Gobierno formado por tupidas mallas de ladrones, muy experimentados en el arte de cobrarse en la miseria popular, sino a una institución benéfica de carácter internacional, exenta de codicias impúdicas.

Al mundo le pedimos que salve a España y a España que se ayude a salvarse. Que el mundo seacuda su tedio cobardo y España su abyección envilecedora. ¡Fuera el tirano!

Por el Partido Socialista Obrero Español: Indalecio PRIETO, presidente; Rodolfo LLOPIS, secretario. — Por la Unión General de Trabajadores de España: Trifón GÓMEZ, presidente; Pascual TOMAS, secretario.

## El hombre y su obra

## Trifón Gómez

por Andrés Saborit

**C**UANDO conocí a Trifón Gómez? No lo sé, exactamente, lector amigo. Recuerdo que durante los años 1915-16, formando parte de las Comisiones Ejecutivas de nuestros organismos nacionales, visité Valladolid, en unión del que fue nuestro admirable camarada Francisco Núñez Tomás, para poner fin a una huelga surgida en aquella capital por intemperancias de Oscar Pérez Solís, a quien idolatraban los ferroviarios vallisoletanos, y contra cuyas decisiones unipersonales era difícil reaccionar, por aquellos tiempos. ¿Cuanto daño han hecho, hoy, los personalismos y los caudillismos en el movimiento obrero?

Trifón Gómez era ya Presidente de la Agrupación Socialista de Valladolid, a pesar de su juventud. En su casa, frente a las vías de la estación del Norte, se celebró la reunión convocada por la representación de los organismos nacionales, donde se convino dar por terminado el movimiento huelguístico, que sólo serviría para debilitar el plan general de carácter revolucionario convenido en un Congreso de la U.G.T., y que habría de desembocar en la huelga de agosto de 1917.

Era Trifón Gómez, en Valladolid, secretario general del Sindicato del Norte, el más poderoso de los del carril. Siendo enemigo de la huelga general de los ferroviarios del Norte, como lo había sido del movimiento iniciado por Oscar Pérez Solís, Trifón organizó, por disciplina, el paro de solidaridad con los ferroviarios seleccionados en Valencia de modo perfecto. De haber respondido con igual entusiasmo los ferroviarios de M. Z. A. y los de M. C. P., la huelga de agosto habría tenido otras repercusiones, acaso habría triunfado. Trifón Gómez tuvo que huir de Valladolid, y refugiarse en Francia, trabajando en París, como obrero metalúrgico durante varios meses, en plena guerra europea, de agosto de 1917 a mayo de 1918, en que se proclamó la amnistía.

Y un día, reorganizada la Federación Nacional Ferroviaria, Trifón se instaló en Madrid, como Secretario general del que, más tarde, habría de ser el Sindicato más poderoso y mejor organizado de la U.G.T., y se unió a nosotros, los hombres de la organización madrileña, en las Ejecutivas de la Unión y del Partido.

No es momento de hablar de la obra de Trifón Gómez en Madrid. Lo fue todo, dentro de la Casa del Pueblo y de las

organizaciones obreras. Juntos casi siempre, pero sin formar por ello grupo, sin servir de cincha a nadie, sin adscribirnos a ninguna tendencia, a ninguna posición personal; defendiendo, con error o con acierto, posiciones claras, para la mejor actuación del Partido y de la Unión. Trifón Gómez y yo hemos recorrido cerca de un cuarto de siglo, lo mejor de nuestra vida, sin buscar la popularidad, huyendo de ella, sufriendo infinitas veces violentas acometidas de las masas, deslumbradas con demagogias y populacheras, que Trifón Gómez no ha sabido, no ha querido cultivar jamás.

¡Cuán ingratas fueron las horas, los meses, en que los trabajadores ferroviarios, que se lo debían todo a Trifón Gómez, le exigían una actuación franca y decidida contra la que, desde el Gobierno, imprimían los ministros de la coalición republicano-socialista. Trifón Gómez ha pechado

siempre con las papeletas más ingratas, con las más difíciles, con las de mayor responsabilidad.

Fué ministro, cuando era partidario de la no colaboración ministerial. Lo fue sin apetecerlo, ignorando al aceptar a que necesidades del Partido obedecería su sacrificio. Un cable, desde Méjico, sin más explicaciones, daba respuesta la cuestión. No aceptar podría ser interpretado como exceso de comodidad, como falta de anhelo por acelerar el retorno a la patria. Era decisión, se decía, de la Minoría. Acaso habría algún acuerdo con las Cancillerías que permitiera rescatar la República.

¿Teníamos derecho, por motivos doctrinales, muy serios, muy fundados, a debilitar el bloque republicano-socialista? Trifón Gómez sufrió en el ejercicio de su cargo, de Ministro de Emigración como había sufrido anteriormente, a lo largo de su vida política y sin-

dical, toda suerte de ataques.

Por decisión de nuestro Partido, entró en relaciones con los monárquicos. Lo sabían los ministros republicanos, los de la C.N.T. y el comunista. Nadie quería darse por enterado. Trifón Gómez, si las negociaciones fracasaban, podría ser combatido por los miserables que utilizan la pluma para envenerar a la emigración, cuando deberían levantar su moral, educándola. Pero nunca se habría de arredrar nuestro amigo. Las gestiones no fracasaron. Un día, fuera ya del Gobierno, de acuerdo con Indalecio Prieto y los otros camaradas de la Comisión Especial, se había publicado el Pacto firmado con las Derechas Monárquicas. Trifón Gómez, ante los congresistas de la Unión General, decía, emocionado, que no podía responder de la lealtad de nadie, pero que si se llegara a fallar a esa lealtad, sabríamos responder como exigirían las circunstancias.

El Pacto está en vigor. El Comité de Enlace está funcionando. En el interior tiene todo ello hondas repercusiones. Franco ha de caer, y dejar paso libre a un Gobierno que abra las cárceles y los campos de concentración, que deje expedito el camino para que España decida libremente de sus destinos. A eso ha ido Trifón Gómez a los Estados Unidos: a recibir ayuda de las organizaciones obreras, de los honzados de ideales generosos, en favor de un pueblo esclavizado. Era arriesgada su labor. Como en tantas otras ocasiones, teníamos por Trifón Gómez. Se iba a exponer, una vez más, a las críticas de la canalla, de los que no respetan al adversario, por lo mismo que no son dignos de respeto y nada tienen que perder.

Trifón Gómez ha regresado satisfecho. No viene envanecido. ¿Por qué habría de perder su característica principal, la ecuanimidad? Viene satisfecho. Ha cumplido con su deber, obedeciendo la voz de España. Porque si el viaje se decidió fué cuando llegó el mandato de España. Entonces, aun con el alma llena de dudas, había que ir a Washington, había que recorrer despachos, hacer antelas, rogar, explicar, convencer. Obra admirable realizada por nuestro admirable camarada. Permitenos, querido amigo, por una vez, al menos, que le abraze en público y exija de sus enemigos que se desculen, respetuosos, ante el magnífico emisario que la Unión General y el Partido Socialista han tenido, durante un mes, en los Estados Unidos.

Importante reunión conjunta de las  
Ejecutivas del Partido Socialista  
Obrero Español y de la Unión General  
de Trabajadores

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, se han reunido conjuntamente el día 26 de mayo de 1949. Asistieron a las reuniones conjuntas los compañeros Trifón Gómez, Rodolfo Llopis, Pascual Tomás, Andrés Saborit, Manuel Muñio, Fermín Zarza, Paulino Gómez Beltrán, José Barreiro, Arcenio Jimeno y Salvador Martínez Dasi. Asistió igualmente el compañero Antonio Pérez, de la Comisión Especial.

Las reuniones fueron presididas por el compañero Indalecio Prieto. El compañero Trifón Gómez hizo un minucioso relato de su reciente viaje a los Estados Unidos, informando con todo detalle de las importantes entrevistas que ha celebrado con las Organizaciones obreras, con destacados hombres políticos y con elementos oficiales de aquel país. Las Comisiones Ejecutivas hicieron constar en acta su satisfacción por los resultados del viaje del compañero Trifón Gómez.

El compañero Rodolfo Llopis informó ampliamente de cuanto ha ocurrido en la Conferencia Internacional Socialista reunida recientemente en Eaar (Holanda), y de las conversaciones mantenidas para tratar del problema español con las distintas delegaciones socialistas. Las Comisiones Ejecutivas hicieron constar en acta su satisfacción por el resultado de las gestiones que se encomendaron al compañero Rodolfo Llopis. Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la Unión examinaron los acontecimientos que se han producido recientemente en España y en el Extranjero y la repercusión e influencia de dichos acontecimientos en la evolución del problema español. Todos los compañeros presentes en las reuniones expresaron ampliamente su opinión, adoptándose los acuerdos pertinentes.

Se acordó, por último, redactar un documento dirigido a la opinión pública, en el que, el Partido y la Unión fijen su posición en orden a la situación actual. Los reunidos aprobaron unánimemente el texto de dicho documento, que se divulgará inmediatamente.

## Groserías de señoritos

En la interesante información que facilita la Agencia del Gobierno vasco, al referir los incidentes habidos en Madrid con ocasión de la manifestación en honor del Caudillo, manifestación que no colmó, ni con mucho, las aspiraciones de sus organizadores, a pesar de las coacciones registradas, da este detalle de la grosería de los señoritos de Euzkadi:

curioso que entre las numerosas pancartas insultantes para la ONU y sus miembros más destacados, exhibidas por los falangistas en la manifestación espontánea del pasado miércoles figuraban inscripciones como las siguientes: «Sr. Evtal, sabemos que hay muchos cabros en Australia»; «Contra nosotros votan los cancheros»; «Los caberos son los que votan en contra nuestra»...

## No le toman en serio

Un portavoz del Foreign Office ha calificado de «totalmente absurda» la acusación que Franco hizo contra Inglaterra, en su discurso del día 18 de mayo, quejándose de que Inglaterra no haya cumplido sus promesas respecto a España.

Aludiendo al supuesto telegrama del Duque de Alba, el portavoz del Ministerio de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña dijo lo siguiente:

«Como la referencia se refiere a conversaciones privadas en la embajada española en Londres, estamos realizando algunas investigaciones sobre esta cuestión, pero no tomamos demasiado en serio dichas acusaciones. Todo ello es absurdo. Y hay que tomar la declaración con mucho escepticismo».

Por último, añadió que, dada mucha de que el Gobierno inglés respondiera oficialmente a Franco.



# El problema español sigue interesando a millones de ciudadanos

## AUMENTA LA HOSTILIDAD CONTRA FRANCO

Como era de suponer, las de- rechas inglesas y francesas han comentado en términos muy desagradables para Franco su último discurso ante las Cortes. «Le Figaro», de París, bajo la firma de Pierre Bertrand, ha escrito, entre otras cosas, todas ellas molestas para el franquismo, lo siguiente:

«El prestigio personal de Franco en Inglaterra nunca fué tan bajo como ahora, ciertamente que no lo habrá consolidado al asegurar en las Cortes que el Sr. Churchill durante la guerra le habría prometido, en contra de Francia, el apoyo de la Gran Bretaña para ayudarle a satisfacer sus ambiciones territoriales en Marruecos.

El dictador español apoyó su afirmación dando lectura de un telegrama que su embajador en Londres — en aquella época lo era el Duque de Alba — le habría, según Franco, dirigido a la terminación de una comida con el jefe del Gobierno inglés a la que asistía también el Sr. Eden en calidad de Ministro de Negocios Extranjeros, el 10 de Febrero de 1941.

«El líder conservador, a quien las responsabilidades de su cargo retienen ayer en Liverpool, no ha estimado que tales informaciones merecieran ni siquiera un mentís. Los diplomáticos franceses, que han tenido ya ocasión otras veces de hablar con él sobre estas alegaciones — que son ya antiguas, pero que la prensa madrileña no se había re- bajado hasta ahora haciéndolas públicas — no les conceden tampoco mayor importancia.

## EXPLICACIÓN DEL VOTO DE LA GRAN BRETAÑA

No estamos satisfechos de la manera como se han conducido los Gobiernos de los países democráticos ante la ONU, al tratarse del problema español. Nunca han tomado esos países nuestras aspiraciones. Pero estamos obligados, por lealtad, a reflejar las cosas como han sucedido, con absoluta imparcialidad. La Gran Bretaña ha sido siempre partidaria del mantenimiento en Madrid, to- mo en Bulgaria, de sus Emba- jadores, con independencia del régimen político que transito- riamente pueda haber en cada uno de los países interesados. Por eso mismo, tiene mucho más valor el haber resistido a las presiones de su propio país, muy fuertes y muy variadas, y haberse abstenido, arrastran- do en esa actitud a otras de- legaciones, como es este caso, habiendo votado por la reanu- dación de las relaciones nor- males con España. Repetimos una vez más que este asunto par- cial no es, a nuestro juicio, esencial para resolver el pro- blema español. Otros son in- finitamente más interesantes y de mayor urgencia para Fran- co, sin que, hasta ahora, haya podido vencer la resistencia inglesa.

Por rendir tributo a la jus- ticia, reproducimos a conti- nuación la declaración que Me- del leyó ante la ONU:

«Ni el Gobierno ni el pueblo británico aprobarán a Franco y a sus asociados en un Go- bierno autoritario. Su régimen no es representativo. Sus me- todos y manera de pensar son antidemocráticos y antilibera- les... Mi Gobierno está de acuerdo en que el régimen franquista es un residuo del fascismo... Mi Gobierno y el pueblo británico encuentran como extraño y repugnante el Gobierno autoritario, la prohibi- ción del derecho de reunión y asociación, la censura de la prensa, la falta de juicios li- bres, la restricción de la crí- tica de la oposición política, tanto si se dan en España, co- mo en Bulgaria, o en cualquier otra parte... Por lo tanto no podemos aprobar la resolución sudamericana, porque si así lo hiciéramos, parecería que es- tabamos aprobando a Franco».

## LOS CONSERVADORES IN- GLESES

Franco ha irritado a los conservadores, con sus ataques a Mr. Churchill. De ello es buena prueba que el «Daily Telegraph», de Londres, muy devoto a la causa franquista, está publicando «Cartas al Di- rector», en las que los firmantes censuran a Franco y a su sistema político. Hace poco es- tivo en Madrid un general in- glés, publicó, después, unos artículos defendiendo el que España reanude su vida inter- nacional. Pues he aquí cómo reaccionan algunos lectores del «Daily Telegraph»:

«No se da cuenta el teniente general Martin — dice una de estas cartas — que España es- tá regida por una dictadura fascista, que el orden público que él tanto admira está

acompañado del abarrotamien- to de las prisiones y que mu- chos de estos presos no han sido juzgados — y no lo serán nunca — por ningún delito.

«El primer paso racional — dice el teniente general Mar- tin — es restaurar la econo- mía española. ¿Sugiere seria- mente que debiéramos derram- ar dinero en España a fin de sostener el tambaleante ré- gimen franquista, que tiene que caer debido a su propia co- rrupción interna? Cabe espe- rar que, en todo caso, los Es- tados Unidos habrán aprendi- do la lección deparada por la suerte seguida por los billones de dólares invertidos en Chi- na para ayudar al Kuomín- tang».

## LOS PERIODISTAS DE CASA Y BOCA

Franco quería divisas, mu- cho más que Embajadores. Pe- ro sabía que consiguiendo Em- bajadores, podía aspirar a tener divisas. Sus periodistas de casa y boca, más boca que ca- sa, salieron furiosos al día si- guiente de la votación en la ONU. Nada menos que tres co- rresponsales tenía la prensa falangista en los Estados Uni- dos, tres, oficiales, y unos cuantos más, entre bastidores, para bair el parche del éxito, si éste hubiera llegado. Pero no llegó. Llegó, por el contra- rio, la derrota. ¿Quién tuvo la culpa del fracaso de la pro- puesta de los sudamericanos? Los periodistas de casa y boca tienen la palabra.

He aquí cómo se expresa Ma- nuel Casares:

«La ONU es un organismo donde hay un grupo de nacio- nes de buena fe inermes y a merced de otro grupo sin fe, el de mala fe. En estos términos sus votaciones no son resulta- do de la opinión de una mayo- ría democrática, sino fruto de las más bajas maniobras, las más ignominiosas componen- das, las más descaradas presio- nes. Cualquiera podría pen- sar que durante los debates se pronunciaban largos discursos para expresar opiniones, rebatir argumentos, establecer po- siciones y tratar de convencer. Pero esto no reza en la ONU. Los discursos son un mero pa- satiempo de propaganda. Cuan- do se llega a una votación la Secretaría General puede pre- decir el resultado con error de una milésima de voto. Y si es- te cálculo resulta adverso pa- ra sus intenciones los debates se suspenden, se compran votos con miles de dólares, se ofre- cen puestos pagados en oro y sin impuestos a los delegados titulares o suplentes de países pequeños, cuyos Gobiernos, por su actuación, les pudiera deslustrar. Sólo cuando la Se- cretaria General tiene ya segu- ro el resultado que le apetece, el tema se pone por sorpresa a debate y votación y acabe lo que tiene que acabar. En el caso de España 26 países vota- ron de buena fe, 15 votaron de mala fe y 16 se abstuvieron sin fe. Esto le ha costado a Trygve Lie cinco semanas de estrepandas maquinaciones. Fué completamente inútil que el delegado peruano Belaun- de, el argentino Arce y el bra- sileño Muñoz se desgastaran para demostrar la injusticia y la sinrazón, su buena fe fué arrollada por la mala fe, les engañaron como a chinos cuando Israel prometió que si daban su voto para el in- greso en la ONU, Israel en el caso de España se abstendría.

Y ha sido, precisamente, Is- rael quien ha dado a España la puñalada por la espalda con un rencor sin precedentes y con una ingratitud desconoci- da en la historia hacia la pro- tección que España prestó al pueblo judío sin distinción du- rante las persecuciones nazis. Israel arrastró con su voto al delegado suplente del Uruguay en rebeldía contra su propio Gobierno. Un caso probable de destitución fulminante aunque seguramente Trygve Lie le da- rá un puesto en la UNESCO o en cualquier otro organismo, con mejor sueldo y más oro que como delegado suplente. Estos dos votos de Uruguay y Israel fueron los decisivos pa- ra que la ONU no anulase aver la recomendación de 1946».

El mismo tono y el mismo te- ma en la crónica de Augusto Assía:

«Y esto nos lleva a otro as- pecto del tema, sobre el escán- dalo de las maniobras perpe- tradas por la presidencia y la secretaría. No sólo 15 países se han impuesto al resto de los 51, sino que, para conseguir el voto de esos 15 países, el presidente, Mr. Eviatt, y el se- cretario, Trygve Lie, no han ahorrado ni una sola de las triquiñuelas electorales más repulsivas. La más importante ha sido la de hacer pasar so-

bre la discusión de España la admisión de Israel, para que Israel pudiera votar contra nosotros en la Asamblea. Las declaraciones del secretario de Asuntos Exteriores, Mr. Acheson, los editoriales periodísti- cos y la supresión de discursos como el de Churchill, todo fué aprovechado dentro de es- ta trama, perfectamente sin- cronizada y explotada por Eviatt y Lie, que, en vez de ar- bitrar, se han convertido en beligerantes».

«El tercer corresponsal espa- ñol en los Estados Unidos se destaca iracundo contra Israel en los siguientes términos:

«El ingreso y el voto de Is- rael han sido una maniobra de una precisión sin preceden- tes, admirablemente sincroniza- da entre el valiente pasional y las viejas habilidades electorales de la Presidencia, para la cual cuentan poco los millones de judíos europeos que durante los años más sombríos de la guerra España salvó de los crematorios del nazismo».

Nosotros creíamos que Fran- co había sido, durante la gue- rra el aliado de Hitler, el mis- mo que quemaba vivos a los judíos, por odio de raza. Es ahora cuando nos hemos en- terado de que todo eso que cuenta Massip, que, natural- mente, es un cuento. Un cuen- to macabro.

## LAS DELICIAS DE VIVIR EN ESPAÑA

En el importante diario de Suiza «La Tribune de Genève», nada sospechoso de afecto a las izquierdas, se ha publica- do un extenso trabajo periodis- tico, del que reproducimos este párrafo:

«La vida española es ya ba- tante complicada para el ex- tranjero de paso, para que se necesite dificultarla aún más. El día en que, por ejemplo, la policía se dé cuenta de que sus controles resultan exaspera- ntes para el visitante, hará bien en aliviar el rigor actual. Nada resulta más desagrada- ble para el ciudadano de un país libre que el tener que pa- sar de hospedaje a hospedaje el tríplice de control que debe acompañarse al entregar el pasaporte a la policía. Y ade- más todo esto no exime de lle- nar la ficha de control del ho- tel. Son demasiados escritos inútiles para el turista, el re- sidente extranjero e incluso para las gentes del país que son las que tienen que sopor- tar los gastos de esta super- burocracia; el numeroso per- sonal que se emplea en este servicio podría ser reducido a un tercio si cada uno de los funcionarios se decidieran a adoptar un ritmo de trabajo razonable y de acuerdo con las costumbres occidentales. Estos controles de que hablamos re-

sultan aún más superfluos si se tiene en cuenta que para entrar en España por carrete- ra se deliene al viajero tres veces a la salida o a la entra- da de una población para con- trolar su documentación. Y la revisión de la misma ha dura- do tres cuartos de hora en la Aduana. En todo ello existe un abuso de seguridad al que el Gobierno debe poner remedio si quiere que España sea un paraíso para los turistas. Cla- ro está que, en tal caso, debe- ría revisar seriamente el esta- do de las carreteras que varía entre lo mediocre y lo abomi- nable. Pero esto ya es otra cuestión diferente».

## FALANGISTAS ANARQUI- ZANTES

Barcelona, 15 Mayo (O.P.E.). Copiamos de «Verdad», órga- no de la llamada «Guardia de Franco» de esta capital, estos curiosos párrafos:

«Seguimos, firmemente deci- didos a no permitir que a Franco le susista nadie men- tra viva, y como se compren- de no precisamente por lo que de cariño o agradecimiento fi- sico pueda inspirarnos el hom- bre, sino por lo que su perma- nencia, que nosotros deseamos primero y hemos impuesto después, nos garantiza y ase- gura. Porque a Franco debemo- s y podemos exigirle su Can- didad para nuestra Revolu- ción Nacional-Sindicalista.

# Importantes resoluciones del C.O.M.I.S.C.O.

## QUESTIONES ECONOMICAS

El Comité de técnicos, convencido de la necesidad de traba- jar para conseguir la unidad económica de Europa, ha puesto en evidencia los cinco principios siguientes:

- 1º - La extensión del comercio internacional exige la esta- bilidad monetaria y la convertibilidad de las monedas. A ese efecto, recomiendan la constitución de un fondo monetario europeo, dentro del área de la organización Bretton Woods, y considera esta realización como la primera etapa para llegar al establecimiento de una moneda europea.
- 2º - Reconocimiento de una propiedad europea de las indus- trias básicas.
- 3º - Creación por los Gobiernos de organismos cooperativos de compra a base de contratos a largo plazo para los productos alimenticios y las primeras materias necesari- as para el desarrollo de la economía europea y el mejoramiento del standard de vida de las masas populares.
- 4º - Coordinación de las ventas de las primeras materias y de la producción de las industrias básicas que existen dentro del área geográfica europea, así como de los mercados de exportación.
- 5º - Recomendación de un Banco intergubernamental de inversiones para Europa y para los territorios de ultramar.

La Conferencia de Baarn de los Partidos Socialistas regis- tra los trabajos de los técnicos e invita a todos a que conti- nuen sus estudios basados en los principios anteriores, para poder someterlos a examen del Comité del C.O.M.I.S.C.O. y de todos los Partidos Socialistas.

## UNION EUROPEA

La Conferencia Socialista Internacional ha deliberado acerca de la posición común de los Partidos Socialistas en orden a los grupos de iniciativa particular que se han adhe- rido al «Movimiento Europeo», y en orden al «Consejo de Europa», recientemente instituido, formulando las siguientes conclusiones:

- A. — Por lo que se refiere al «Movimiento Europeo»:
1. - Corresponde a cada partido autorizar o no a sus miem- bros que deseen participar en los trabajos de dicho Movimiento.
  2. - En la medida en que los partidos lo consideren útil, el C.O.M.I.S.C.O. deberá estar al corriente de sus activi- dades en este particular y procurará coordinarlas.
- B. — Por lo que se refiere al «Consejo de Europa»:
1. - La Conferencia aprueba con satisfacción que la idea de unión europea haya adquirido, al fin, una realidad concreta. La Conferencia invita a los Partidos Socia- listas a que contribuyan, por todos los medios a su alcance, al éxito de esa experiencia, que responde a las aspiraciones pacíficas y progresivas de los pueblos libres de Europa.
  2. - La Conferencia considera la institución actual como

una etapa hacia una Unión europea permanente, con servicios comunes, administrativos, económicos y so- ciales sometidos al constante control de los represen- tantes de los pueblos.

3. - Los representantes socialistas en el Consejo general adaptarán sus acciones a los intereses legítimos de las masas trabajadoras y a los objetivos constantes del Socialismo internacional.
4. - La Conferencia estima que las cuestiones que figuran en el orden del día de la Asamblea deben estudiarse previamente por los delegados socialistas, de común acuerdo, en función de los intereses comunes de los países que representan.
5. - Subraya que el estatuto actual de la institución no es más que un punto de partida, y que el acceso a la institución queda abierto a todo Estado que se com- prometa a respetar los Estatutos.

Espera igualmente que la competencia de la Asam- blea se amplíe gradualmente, y desea que, cuanto antes, participen en el Consejo aquellos Estados demo- cráticos que todavía no forman parte del mismo.

6. - La Conferencia insiste en la necesidad de que la nueva institución debe centrar su esfuerzo en los temas más concretos y urgentes de la reconstrucción europea que exigen un conjunto de medidas económicas coordina- das y planificadas.

Confía que se encontrará la fórmula que permita establecer relaciones estrechas entre la actividad del Consejo y la del O.E.C.E. De ese modo, los Estados que participan en el O.E.C.E. y que todavía no son miembros del Consejo podrán asociarse a los traba- jos de éste.

La Conferencia expresa su unánime convicción, traduciendo los sentimientos de las masas trabaja- doras, de que los medios que preconiza el Socialismo democrático son los más aptos para apresurar la armonización de las economías.

7. - La Conferencia subraya que los problemas europeos no pueden encontrar solución dentro de los límites del continente. Estiman, por lo tanto, que lo mismo en el área económica que en la política, la Unión Euro- pea debe ampliar sus relaciones a las otras regiones del globo.

La suerte de Europa es solidaria y esta unidad a la suerte de la democracia en el mundo. La Confe- rencia considera que las tareas que incumben al Socia- lismo internacional en el plan europeo, no constituyen sino uno de los aspectos inmediatos de su misión.

Importa, por consiguiente, estrechar constante- mente los lazos que deben unir a los partidos socia- listas y a las organizaciones obreras democráticas de los diversos continentes en una «entente socialista mundial» al servicio del progreso económico y social, de la libertad y de la paz.

# La prensa norteamericana y el régimen franquista

Nueva York (O.P.E.). - Con motivo de la discusión de la España de Franco en las Naciones Unidas se han publica- do en diversos periódicos new- yorkinos artículos de destaca- dos escritores, reaccionando contra la campaña llevada a cabo por los franquistas. He aquí algunos extractos de esos artículos.

Mrs. Eleanor Roosevelt, vi- da del difunto Presidente, es- cribió dos artículos en el «World Telegram», el último de ellos apareció justo cuan- do se trataba el asunto en se- sión plenaria, y en él se dice: «Su argumento (el de los de- fensores del envío de Embaja- dores a Franco) es que si le- nemos representantes en Mos- cú, debemos tenerlos también en Madrid. Pero yo veo muy poca lógica en ello... España es un asunto distinto. El que dos de nuestros senadores piensen posible aceptar a un hombre que apoyó abiertamen- te a Hitler y a Mussolini, y que aceptó su ayuda para apo- derarse del Poder en España, me parece más que absurdo. Explicar que en caso de gue- rra España estaría en una si- tuación estratégica y la necesi- taramos, me parece que nos coloca aún en una situación más curiosa. En primer lugar, estamos trabajando por la paz y no por la guerra. Esto es lo que busca el Pacto del Atlán- tico. En segundo lugar, no po- demos confiar en Hitler, o en una España controlada por Hi- tler, en caso de una guerra fu- tura».

El «New York Post» publicó una editorial el 13 de Mayo, que decía: «Hace diez años, Francisco Franco era un miembro distinguido de la ban- da de Adolf Hitler... Cuando la banda finalmente destruí- da, tras seis años de gue-

rra, el último miembro pro- metedor de esta Asociación In- ternacional del Crimen S. A. surgió irónicamente como el último miembro supervivien- te... Y sin embargo, ahora, co- mo una pesadilla de identidad confundida, se trata de que el Generalísimo Franco sea ad- mitido en la sociedad demo- crática. Parece como si en rea- lidad hubiese sido un estu- diante y un caballero que mo- mentáneamente cayó en malas compañías... Nosotros creemos que los Estados Unidos debían haber proclamado un vigoroso «no» cuando la re- solución fué propuesta en el Co- mité Político. En su lugar nos abstuvimos. Nuestra posición moral hubiese sido más sólida y nuestra voz más clara si nos hubiésemos opuesto a la tenta- tiva. En todo caso nuestra ab- stención, al menos, ayudó a privar a Franco de un triunfo di- plomático afirmativo... En la batalla mundial por la mente y el corazón de los hombres, una victoria franquista en La- ke-Success significaría una gran derrota para la fe demo- crática. A través de toda la Europa Occidental sería citada como una nueva prueba de que la democracia se ha abra- zado con los aliados de los fas- cistas. Amargaría a los millo- nes que odian todo totalitari- smo. En la lógica perversa de la historia, ayudaría al movi- miento comunista en todos los frentes. La cuestión no es la de si enviáremos un Embaja- dor a Madrid. La cuestión es la de si traicionáremos la conciencia de la Humanidad».

Por otra parte, el conocido columnista Walter Winchel ha arremetido varias veces en su comentario diario contra Fran- co, con el mismo vigor que combate al comunismo. En el día 17 decía con su estilo

telegráfico: «Sigue la agita- ción en Washington sobre el envío de Embajadores a Espa- ña y la admisión de este país en las Naciones Unidas... De un lado el Secretario Acheson acusa al régimen franquista por haber sido establecido con la ayuda activa de Hitler y de Mussolini, y de otro se que- ja de que el problema se ha- ya transformado en una «cues- tión emocional». Se supone que no debemos emocionarnos res- pecto a Hitler y Mussolini. Lo que poca gente sabe es que ha- ce más de un año, nuestro Em- bargado de Negocios en Espa- ña, Paul Culbertson, sugirió una serie de reformas que ha- rían al régimen más democrá- tico, tales como garantizar la libertad religiosa a todo el mundo, garantizar el habeas corpus (a fin de que cualquier- ra pueda librarse de una prisi- ón ilegal) y otras. La Emba- jada Americana admite hoy que no ha tenido el menor éxi- to... Con más orgullo que to- dos los galones de sus ridícu- los uniformes, el dictador Franco acaba de pedir al Ban- co de Exportación e Importa- ción un crédito de 200 millones de dólares. Hay que tener des- vergüenza para hacerlo, la única gestión comparable se-

ría la de John Dillinger (uno de los gangsters más famosos) pidiendo ametralladoras al F. B. I. (Policía Federal de Esta- dos Unidos). Franco necesita oro, porque las esposas que lle- va el pueblo español aun son demasiado delgadas. Necesita oro para hacer más alambre espinoso que poner en campos de concentración más grandes. Necesita ladrillos para cons- truir más cárceles y paredo- nes para sus pelotones de eje- cución».

El comentarista Max Lerner escribe en el «New York Post» del día 17: «Estoy contento de que las Naciones Unidas ha- yan rechazado abrazar a Fran- co, abrazar al último supervi- viente de los Tres Grandes fas- cistas europeos... Hay algunos que dicen como John O'Donnell, que oponerse a las peticio- nes de Franco es hacer el juego de Stalin. Son ignoran- tes o están ciegos. Para los trabajadores de Francia, Italia, toda la Europa occidental y con razón — Franco sigue siendo el símbolo del te- rror fascista. Para nosotros, la alianza con Franco significa- ría enajenarnos todos los mo- vimientos obreros de Europa. Lo mejor que podríamos hacer en beneficio de Rusia en la ac-

tual lucha por la ideología de los hombres, sería grabar en esas mentes la idea de nuestra alianza con Franco. Cualquier corresponsal europeo sabe que eso supondría acabar con to- da la finalidad del Plan Mars- hall. Si yo fuese miembro del Politburo, cada día pediría la bendición de Lenin para los defensores de Franco en Amé- rica. Porque son ciegos que, en su horror ante las ideas li-iberales, se abrazan a la cabe- za de un hombre sentenciado. Finalmente, el «New York Times» del día 18 publica un editorial sobre la votación en la Asamblea de las Naciones Unidas. Vamos a reproducir íntegro. Recordamos al efecto que este periódico es casi ofi- cioso y sus editoriales suelen reflejar los puntos de vista del Departamento de Estado. El que reproducimos refleja, pues, muy probablemente su punto de vista ante la maniobra po- lacca: «El largo debate sobre España en la Asamblea Gene- ral de las N. U. ha terminado en un resultado en cierto mo- do inconcluso. Una mayoría de Estados votantes aprobaron una resolución que hubiese permitido la vuelta de los Em- bajadores y Ministros a Ma- drid mientras el régimen fran- quista siga en el Poder. Pero la mayoría de las naciones de- mocráticas occidentales — In- glaterra, Francia, Estados Uni- dos, Canadá, Suecia, Dinam- arca y Bélgica — se abstu- vieron; y ese voto favorable quedó a falta de cuatro para obtener la necesaria mayoría de dos tercios. Mientras tanto, aunque el resultado dejó a vi- vir la resolución de 1946 que retiraba a los Embajadores y Ministros de Madrid, once na- ciones miembros de las Nacio- nes Unidas han enviado ya sus jefes de Misión a Madrid o han

anunciado su plan de hacerlo. Todo esto conduce a una con- clusión bien clara. De hecho, puede decirse que si algo se deduce de todo el asunto es de la demostración, una vez más, de que Franco constituye un ca- pital valioso, desde el punto de vista de los debates, para el bloque comunista en las Na- ciones Unidas. Es el terreno ideal para sus propósitos. De- nuncian su régimen como an- tidemocrático y criatura del fascismo, lo que indudable- mente es; y al decirlo, ocultan el recuerdo de las miles de to- neleras de petróleo y manga- neso y granos que la Rusia comunista entregó a la Ale- mania hitleriana, de acuerdo con el Pacto Ribbentrop-Mo- lotov, cuando Hitler inició la lucha contra la democracia e in- glaterra su quedó sola. Procla- man su crítica contra Fran- co por la supresión de liberta- des civiles, la censura de la Prensa y los campos de con- centración; y de esa manera tratan de inducir, al menos a muchos inocentes, en la idea de que ellos son mucho me- jores que él en todos estos as- pectos, que de hecho son los defensores de la tradición de- mocrática. Sacan a relucir la felicitación que Franco envió al Japón, cuando el ataque contra Pearl Harbour; y de es- ta manera tratan de hacer ol- vidar en la memoria popular la felicitación más calurosa del Gobierno Soviético por el espléndido triunfo del Ejército Alemán que Molotov envió al Embajador alemán en Moscú cuando el Ejército alemán en- tró en Berlín. Para el bloque soviético comunista Franco va- le lo que pesa, al menos en un metal semi precioso. Les co- staría mucho seguir adelante sin él».

Conviene que informes y comentarios de los que publica EL SOCIALISTA sean divulgados en España. Son muchas las gentes que allí ansían conocerlos. Hacemos lo que podemos, para satisfacerlos, pero es poco. Nuestros lectores podrían ayudarnos eficazmente. Recorten de EL SOCIALISTA los arti- culos o se los envíen, a su juicio, deban ser conocidos en España y envíenlos bajo sobre en la correspondencia que sostengan con parientes y amigos de allí. Así lo que nosotros escribimos o recogemos correrá como pólvora encendida. Y conviene que lo conozcan no sólo corresponsales y afines, sino también los adversarios, los de la acera de enfrente, para que sepan bien cómo se pierde el régimen franquista y se persuadan de la conveniencia de sustituirlo antes de que destruya la nación,

Pero de Franco para abajo nos es inútil todo, nos desagra- da todo, y lo que nos urge más resolver. Nos estorba ca- si todo.

Nuestra postura es esta: Ad- hesión exigente e incondicio- nal a Franco. Disconformidad razonada pero casi salvaje, contra la Banca capitalista, contra los Monopolios y las In- mobiliarias, contra la corrup- ción administrativa, contra nuestra propia confusión polí- tica, contra los privilegios in- justos, contra el sistema de favoritismos y política de an- tesala, contra todo aquello que sólo puede tolerar un Gobi-erno de hombres de inspiración Cédista, y que nosotros no es- tamos dispuestos a ni secund- ar ni tan siquiera compren- der.

Y por esto, precisamente por esta disconformidad, debemos superar los métodos y los sis- temas. Debemos incorporar- nos de una vez a la actuali- dad y participación política que sistemáticamente se nos ha venido negando. Y no po- demos engañarnos, a nosotros mismos, pensando que alguien, que ni siquiera sabemos quién pueda ser, nos dé nada de re- galos.

## INCIDENTES EN LA JUNTA GENERAL DEL BANCO DE ESPAÑA

Madrid, 9 Mayo (O.P.E.). - La Junta General de accionis- tas del Banco de España ce- lebrada hace pocos días fué pródiga en incidentes. Varios de los accionistas criticaron duramente al Gobernador del Banco, el ex Ministro Antonio Golcochea y a la política eco- nómica del Gobierno franquis- ta. Uno de ellos, el Sr. Gil, mi- litar, dijo de Golcochea — que presidía la reunión —, cómo un hombre tan inepto ha po- dido detentar por tanto tiempo el cargo de Gobernador del Banco. A Luis Sáez de Barra (Subgobernador del Banco), le culmó de ser el causante de la crisis económica que atraves- a la España franquista, por haber sido él quien promue- va y consiguiera que se aproba- ran las disposiciones relativas a la restricción de créditos. Toda la

reunión transcurrió en un am- biente caldeado y violento. **DETENIDOS A SAN SEBAS- TIAN**

San Sebastián, 21 Mayo (O. P.E.). - Hace unos días han sido trasladados de la Cárcel de Larriñaga de Bilbao a la de Martutene de esta capital, los siguientes detenidos:

Andrés Castro de Río, Do- mingo Urquiza Tejera, Beni- to Ruiz, Ángel Herrán Díaz, José García Maíllo, Adolfo Díaz, Santos Gimeno, Daniel Martínez Herranz, Sotero Ga- lachú, Félix de Aquelche, Je- rónimo Iglesias, Eleuterio Ax- pe, José Terrón, Francisco Carnicero, Basilio Redondo, Tomás Aristequi, Pedro Pas- cual Ayerbe, Luis Cotera Bil- bao, Félix López Pereda, An- gel Sánchez Martínez, An- gel Lafuente Eguiguren, Evelino Copa, Eusebio García de la Cruz y Alberto López Fernán- dez.

Todos ellos se encontraban en Larriñaga rigurosamente incomunicados desde el mes de Marzo, en que fueron deteni- dos. En Martutene continúan en la misma situación de inco- municados.

## LA TUBERCULOSIS HACE ESTRAGOS EN MADRID

El 29 de abril ha fallecido en Madrid una hija de nuestro querido amigo y compañero Atilano Granda, refugiado en Orán, a quien acompañamos en su dolor. El 2 de mayo, igualmente en Madrid, falle- ció un hijo de José Peral, tam- bién corresponsal nuestro muy estimado. Ambos falleci- mientos han sido consecuen- cia de la tuberculosis, que está asolando al pueblo español.

Recientemente, se ha hecho una investigación entre el per- sonal del Metro, en Madrid, y según datos oficiales — ¡có- mo serán los verdaderos! —, hay un 24 por 100 de emplea- dos y obreros tuberculosos. En- tre los trabajadores, se calcu- la que la cifra más aproxima- da a la exacta es la del 40 por 100 de atacados por la terrible plaga, como consecuencia de las privaciones y de la miseria, a que el franquismo está sometiendo al pueblo español.

# EL SOCIALISMO EN ITALIA

El Partido Socialista de Trabajadores Italianos va a celebrar Congreso extraordinario los días 16 y siguientes de junio en Roma. Aunque este con- greso se había convocado por asuntos propios del Partido, estas últimas semanas se han producido en el movimiento socialista de la Península acontecimientos tan importan- tes fuera de dicha organiza- ción, que introducirán con to- da evidencia un carácter algo distinto del que en principio se había pensado a las delibe- raciones que van a tener lu- gar. Está ahora sobre el ta- pe, reclamando la atención in- mediata, puede decirse que apremiante desde que el grupo «autonomistas encabezado por Romita se ha desajado del vie- jo P.S.I. — el cual, siguiendo a Nenni y Basso, va entregán- dose cada día más al stalinis- mo —, el problema de la reu- nificación en un solo gran Partido de las tres ramas en que los socialistas democratas aparecen actualmente dividi-

dos. Los más calificados re- presentantes de los tres gru- pos han hecho manifestacio- nes en público propugnando por la unificación; se han ce- lebrado algunas reuniones con- juntas de elementos directi- vos, saliendo todos de ellas con el espíritu inmejorable- mente dispuesto para acelerar los trabajos en ese sentido; en varias de las más importantes ciudades se han incluso cons- tituido Comités de Coordina- ción que han echado a andar... Y es así cómo, impregnado del mismo espíritu, y de un mo- do oficial, el Comité Directi- vo del P.S.T.I. ha publicado una nota a fines de semana anunciando que hará todo lo posible por que dicho Con- greso se transforme inmediata- mente en una Conferencia de unificación.

\*\*\*

Se está desenvolviendo en Italia una huelga general de trabajadores agrícolas, dirigi- da por la Confederación Ge- neral del Trabajo, en cuyos or- gános superiores ejercen do- minio absoluto los comunistas. El conflicto cuenta ya un mil- lón de huelguistas y se va en- tendiendo por regiones adon- de hasta ahora no había alcan- zado. Los obreros reclaman un contrato colectivo de tra- bajo y de salarios que abarque todo el territorio nacional. Los patronos rechazan este principio, pero se muestran dispuestos a tratar a base de contratos regionales. Los Sin- dicatos no comunistas no tie- nen participación en la de- claración del conflicto, y se manifiestan reacios a segui- lo. Se han producido inciden- tes en numerosos comarcas.

\*\*\*

Para examinar la situación del país en el aspecto síndi- cal, y las condiciones en que se está en el seno de la Confe- deración General del Trabajo, se ha reunido en Roma el 24 de mayo una Conferencia de delegados provinciales síndi- cales de la corriente ideológi- ca P.S.T.I. Ya de tiempo atrás venía haciéndose difícil la convivencia con los comunistas en la gran Central síndi- cal, debido a los procedimientos falaces, despoéticos y vio- lentos con que aquellos manio- bran la clase obrera italiana. Graves incidentes que se han producido en Molinella han acabado de colmar la pacien- cia. En esa localidad, donde los trabajadores de orienta- ción socialista, mediante vota- ción democrática, han logrado gran mayoría para los puestos de la Cámara del Trabajo, los stalinistas han provocado su- cesos que han causado la muerte de una muchacha y 28 heridos socialistas.

\*\*\*

El 12 de junio se celebrarán elecciones generales admini- strativas en Trieste. En un ac- to público que se ha celebrado en la Piazza della Unitá de es- ta ciudad, organizado por el P.S.T.I., ha hablado Mateo Ma- tteoli, miembro del Consejo Directivo nacional, habiendo sido su discurso muy favora- blemente recibido por la mil- titud que le escuchaba.



# La Radio Nacional

En contadas ocasiones he tenido tiempo y humor para escuchar las emisiones de Radio Nacional de España. Sin embargo, desde fecha reciente sufro la curiosidad de oír las emisiones de la radio falangista. Realmente, es un sufrimiento escuchar tales desahogos. No solo por la discrepancia ideológica, por la oposición de las ideas, por natural y justificada repugnancia, sino también porque constituye un verdadero martirio para el espíritu, para el buen gusto, para el hombre educado, resistir sin pestañear las estupideces, absurdos y monstruosidades que se les ocurre a los que sistemáticamente o en ocasión de algún señalado acontecimiento usan y abusan, sin rubor y sin vergüenza, de la radio.

Las emisiones de Radio Nacional de España desorientan al hombre ingenuo y de buena fe y le induce al error. A quienes tienen criterio propio y desenvueltos les producen náuseas e indignación. Quienes dirigen y actúan en esas emisiones deben considerar a los auditores como imbéciles, como ignorantes, como fanáticos, como seres que viven en un mundo donde solo se conoce la pobre verdad de los totalitarios. De otra forma no se concibe tanta estupidez y tanta maldad.

Las ondas de Radio Nacional nos han permitido oír recientemente a Federico García Sánchez. Ignorábamos quién hablaba. Producía la sensación de ser un viejo de hablar titubeante y de corta inteligencia. La venenosa baba que destilaba nos hizo esperar el final de la desgraciada disertación para conocer al personaje. Este era Sánchez. Dicen que hablaba antes muy bien. Yo lo ignoro, porque no le escuché nunca. Hoy es un tipo decadente, mediocre, vulgar, al que los años no le han hecho aparecer la bondad o la indiferencia propia de quienes han vivido mucho. García Sánchez es un viejo maldito que aún hace daño con su odio tan insano, morboso, con su veneno, con sus torpes alabanzas a los dueños actuales de la pobre España fascista. Con sus ataques a los «rojos». Ese viejo decrepito y repugnante es uno de los risibles y falsos valores de la España de Franco.

César González Ruano es otro de los que casi a diario hieren los oídos de los escuchas de Radio Nacional. ¿Le conocéis? Es aquel periodista de «Heraldo de Madrid» que presuma de ideas avanzadas cuando esa era la moda y cuando eso reportaba. Cuando otros años le dieron más, se fue con ellos. Se trata de un alquilón, de un traidor. Su «Meridiano de la Puerta del Sol» es un modelo de vulgaridad y de oscuridad, cuando no un avispero de injurias e injurias contra quienes aún sirven de materia invariable a crónores y periodistas faltos de ingenio y de tema para sus enfermizas producciones: los terribles «rojos».

González Ruano, chabacano y ridículo, tráfaga y vividor sin escrúpulos, es otra de las glorias de la España fascista que constantemente afea «Radio Nacional».

Todas las semanas, en una sección titulada «Llamad y se os abrirán», un sacerdote católico, el Padre Mena, hace «vedette» durante unos minutos. La emisión del P. Mena es la exposición elocuente de las miserias que reinan en nuestro país. El P. Mena lee primeramente las cartas más interesantes que recibe durante la semana. En general, no son cartas agradables para el sacerdote ni para su ideario. Se trata de cartas donde se critica, acertadamente, unas veces a la religión, otras a los católicos, otras a las emisiones mismas del P. Mena. El pobre sacerdote trata de contestarlas como Dios le da a entender, y como entiende tan mal, resulta que generalmente las cartas quedan sin contestación, pues respuesta no son las insustanciales explicaciones del que dirige la emisión.

Lo más destacable de la emisión es la relación de las limosnas que recibe el P. Mena y el relato de la distribución de ellas. Infinidad de gentes necesitadas se dirigen al sacerdote pidiendo socorros en metálico, en medicinas o en ropas. La gente no se recata en solicitar las limosnas del P. Mena públicamente. Ni el sacerdote de distribuir las a su buen parecer. De todo esto hiere profundamente tanto el hambre y la miseria que dominan en España cuanto el nombre que despectivamente dan a esos socorros. Les llaman limosnas. ¿Por qué no decir, con más delicadeza y corrección, socorro, ayuda o donativo?

La sección del P. Mena es el reflejo de la pobreza, de la miseria, del abandono en que se encuentra España. Y ese estado catastrófico es lanzado todas las semanas al mundo por medio de las ondas de Radio Nacional para vergüenza de los franquistas y de su régimen.

Si las emisiones llamadas «Llamad y se os abrirán» demuestran palpatamente la ruina intelectual de los valores y glorias del falangismo; si las «informaciones» y comentarios políticos exponen toda la bajeza a que han llegado los Juan de la Cosa, los Gómez Aparicio y otros «Hispanícus», la sección de Mena exhibe impudicamente al mundo la miseria y el hambre de un pueblo que no merece ser desgraciado y la incapacidad de sus dirigentes para resolver su dramática situación.

El resto de las emisiones de Radio Nacional está dedicado a cuestiones de tanto interés como son los constantes desplazamientos de ese viajero infatigable que es el célebre (por sus viajes) doctor Radio, embajador de Perón, a informar de las fiestas religiosas y los viajes de los obispos y a otros temas más menudos aún, pero tan ridículos e intrascendentes como los indicados.

Radio Nacional es el espejo de la agónica España de nuestros tiempos.

Miguel PEYDRO

como la tenía en la colaboración que me dispensaron los Senadores y Representantes amigos de las mencionadas organizaciones sindicales, actuaciones que han tenido el apoyo de periodistas conocidos y muy acreditados.

El resultado más esperanzador de las actividades enumeradas es — a juicio mío — el haber sacado del olvido el asunto español. La opinión generalizada de cuantos hombres hablo a mi llegada a los Estados Unidos de América puede resumirse en estas frases: «¿Qué quiere usted? El asunto español no está de moda; otros asuntos que empujan la atención de la opinión americana le han desplazado; habrá que esperar a la primera oportunidad que se presenten».

Esa oportunidad se ha presentado y a ello han contribuido mucho los agentes de Franco, han contribuido más que nosotros; ellos y nosotros hemos jugado tan fuerte como nos era permitido; ellos más fuerte que nosotros por los cuantiosos recursos económicos que han puesto en juego — se cifra en un centenar de miles de dólares —, con la diferencia que en esta ocasión la suerte nos ha favorecido y han perdido la partida.

Es la nuestra una victoria pequeña, que puede servirnos de acicate y de lección en el futuro para nuestro constante batallar por la reconquista de las libertades en España y por el bienestar de la clase trabajadora, a la que pertenecemos.

A. S.

El discurso de Franco juzgado en Méjico

El diario mejicano «Excelsior» nunca simpatizó con nuestra República ni rompió lanzas por los millares de democratas españoles a quienes generosamente abrió las puertas de Méjico el general Lázaro Cárdenas. Si, en cuanto concierne a nuestras cosas, hubiéramos de puntualizar las simpatías de dicho rotativo, no pecaríamos de inexactitud situándonos al lado de los «agachupines», o sea: los españoles residentes de antiguo en Méjico, entre quienes prepondera un franquismo más virulento que el de los falangistas dentro de España. Por eso tiene especialísima significación un editorial que publicó «Excelsior» el 20 de Mayo comentando la insólita oración de Franco ante sus Cortes, esas Cortes saludadas con expresivos coros de manga. El artículo se titula «El error de Franco» y dice así:

Evidentemente, la opinión mundial tiene que sorprenderse ante la extremada rudeza con la cual Franco ha contestado al acuerdo tomado por la O.N.U., adverso al régimen imperante en la Madre España.

Es tan agrio el tono del alegato y tan violentas las acusaciones del dictador hispano a lo largo de su discurso ante las Cortes, que, en primer lugar, ocurre luego a la mente el consejo de Oliveira Salazar, a quien sería difícil negar tanto autoridad en el manejo de las cuestiones públicas como probada amistad hacia Franco, cuando decía que no es necesario ser violento para ser fuerte.

En segundo lugar, claro que puede expresarse conformidad con muchas de las cosas que dice Franco y hasta podrían admirarse otras que deliberadamente soslayó al referirse a las diversas negociaciones entabladas por los aliados durante la última guerra; pero en lo que se equivoca de medio a medio es, sin lugar a dudas, en el planteo del caso de España ante la opinión internacional.

«Nuestro derecho — afirmó el dictador — está muy por encima de una asamblea que, sin ninguna autoridad sobre nosotros, trata de resolver nuestra situación. Quizá pudiera darse validez a esta afirmación, sólo destinada a encender las farolas de la demagogia alborotadora de costurillerías y menesteres, si los amigos no hubieran hecho gestiones para facilitar el ingreso del Gobierno español al seno de la ONU; pero cuando es bien sabido lo que se hizo y hasta se reconoce con gratitud a quienes ayudaron y se atacó a los que dieron su voto en contra y hasta se condena despectivamente a quienes tan inoportunos se salieron de la asamblea, con lo cual se perdió el asunto, aquellas palabras pierden impacto. Es el caso de las nubes altas del changuito de la fábula; no se las comió, ¡porque estaban verdes!»

Nadie niega que la hora actual es demasiado crítica y que no sólo Europa, como dice Franco, sino todo el mundo, necesita a España; pero el error de Franco, como el de todos los dictadores, consiste en considerar que España es Francisco Franco. Si, por lo menos, hubiera sido capaz de reorganizar la economía española de manera que todos los españoles se sintieran satisfechos de su Gobierno, podría decirse que en ese caso, por motivos de orden lateral, podría representar la voluntad de todos los españoles, lo que vale decir de España.

Si, por otra parte, hubiera sido capaz de liquidar la guerra civil, entonces, como entre nosotros en el caso del general Díaz, ya no habría duda de la representación. Y no es que nadie sueñe con el imposible histórico y natural de que los que por pavor o por voracidad dejaron morir la segunda República, vuelvan a gobernar a España, en lugar de Franco; si en la juventud o en la madurez fueron incapaces de acudir a la cita a que les llamó el destino, no lo iban a hacer ahora, con el rencor de una derrota política inexplicable y el pesimismo que generalmente trae la vejez.

Pero insistir, después de años, en considerarse como beligerante contra los vencidos, acusa, por una parte, carencia de capacidades políticas para atraerse a los enemigos y hacerles colaborar en la tarea de reconstrucción, según el programa del triunfador, y, por otro lado, constituye alarde de que no se quiere dejar el mando, o que no se puede, porque en tantos años todavía no se acertó a crear los cuadros naturales de sucesión.

No creemos que ni siquiera los ingleses o los franceses, que han sido los enemigos tradicionales de España, no quieran ahora a España; tampoco a los Estados Unidos puede tacharse como tales, porque «las realidades» les obligan a estar con España y, además, ahora pasan una época de arrepentimiento — con propósito de enmienda — respecto de lo que ante el malquistó con el mundo entero. México y todos los pueblos hispanoamericanos devotamente aman a España y la quisieran ocupando el sitio que como madre de veinte naciones le corresponde y a la que todos reconocemos como rectora de un estilo de vida y de una cultura que no halla par; pero Franco no es España y menos cuando en la medida en que más se aferra al Poder, más se empequeñece hasta alcanzar dimensiones de mezquindad.

Vida departamental

MARIGNAC  
Celebró asamblea ordinaria el 17 de mayo la Sección del PSOE, bajo la presidencia de Horacio Villafrales y actuando de secretario José Barredo. Fue aprobada la gestión del Comité, así como las cuentas. Se acordó hacer un donativo de 1.000 francos al Fondo Pro España y otro de 500 francos al Comité Central de Solidaridad Democrática Española. Examinada la Memoria de la Comisión Ejecutiva para la Asamblea de Delegados departamentales, quedó aprobada por unanimidad.

TOULOUSE  
Se reunió la Sección local del Partido en asamblea extraordinaria el día 7 de mayo para discutir la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta para la Asamblea de Delegados departamentales. Después de amplio debate, se adoptaron, por mayoría de votos, los siguientes acuerdos: Aprobar la gestión de la Comisión Ejecutiva; seguir otorgando confianza a la Comisión Especial nombrada en el III Congreso para buscar una solución al problema español.

El ambiente preelectoral se

## El discurso de Franco juzgado en Méjico

El diario mejicano «Excelsior» nunca simpatizó con nuestra República ni rompió lanzas por los millares de democratas españoles a quienes generosamente abrió las puertas de Méjico el general Lázaro Cárdenas. Si, en cuanto concierne a nuestras cosas, hubiéramos de puntualizar las simpatías de dicho rotativo, no pecaríamos de inexactitud situándonos al lado de los «agachupines», o sea: los españoles residentes de antiguo en Méjico, entre quienes prepondera un franquismo más virulento que el de los falangistas dentro de España. Por eso tiene especialísima significación un editorial que publicó «Excelsior» el 20 de Mayo comentando la insólita oración de Franco ante sus Cortes, esas Cortes saludadas con expresivos coros de manga. El artículo se titula «El error de Franco» y dice así:

Evidentemente, la opinión mundial tiene que sorprenderse ante la extremada rudeza con la cual Franco ha contestado al acuerdo tomado por la O.N.U., adverso al régimen imperante en la Madre España.

Es tan agrio el tono del alegato y tan violentas las acusaciones del dictador hispano a lo largo de su discurso ante las Cortes, que, en primer lugar, ocurre luego a la mente el consejo de Oliveira Salazar, a quien sería difícil negar tanto autoridad en el manejo de las cuestiones públicas como probada amistad hacia Franco, cuando decía que no es necesario ser violento para ser fuerte.

En segundo lugar, claro que puede expresarse conformidad con muchas de las cosas que dice Franco y hasta podrían admirarse otras que deliberadamente soslayó al referirse a las diversas negociaciones entabladas por los aliados durante la última guerra; pero en lo que se equivoca de medio a medio es, sin lugar a dudas, en el planteo del caso de España ante la opinión internacional.

«Nuestro derecho — afirmó el dictador — está muy por encima de una asamblea que, sin ninguna autoridad sobre nosotros, trata de resolver nuestra situación. Quizá pudiera darse validez a esta afirmación, sólo destinada a encender las farolas de la demagogia alborotadora de costurillerías y menesteres, si los amigos no hubieran hecho gestiones para facilitar el ingreso del Gobierno español al seno de la ONU; pero cuando es bien sabido lo que se hizo y hasta se reconoce con gratitud a quienes ayudaron y se atacó a los que dieron su voto en contra y hasta se condena despectivamente a quienes tan inoportunos se salieron de la asamblea, con lo cual se perdió el asunto, aquellas palabras pierden impacto. Es el caso de las nubes altas del changuito de la fábula; no se las comió, ¡porque estaban verdes!»

Nadie niega que la hora actual es demasiado crítica y que no sólo Europa, como dice Franco, sino todo el mundo, necesita a España; pero el error de Franco, como el de todos los dictadores, consiste en considerar que España es Francisco Franco. Si, por lo menos, hubiera sido capaz de reorganizar la economía española de manera que todos los españoles se sintieran satisfechos de su Gobierno, podría decirse que en ese caso, por motivos de orden lateral, podría representar la voluntad de todos los españoles, lo que vale decir de España.

Si, por otra parte, hubiera sido capaz de liquidar la guerra civil, entonces, como entre nosotros en el caso del general Díaz, ya no habría duda de la representación. Y no es que nadie sueñe con el imposible histórico y natural de que los que por pavor o por voracidad dejaron morir la segunda República, vuelvan a gobernar a España, en lugar de Franco; si en la juventud o en la madurez fueron incapaces de acudir a la cita a que les llamó el destino, no lo iban a hacer ahora, con el rencor de una derrota política inexplicable y el pesimismo que generalmente trae la vejez.

Pero insistir, después de años, en considerarse como beligerante contra los vencidos, acusa, por una parte, carencia de capacidades políticas para atraerse a los enemigos y hacerles colaborar en la tarea de reconstrucción, según el programa del triunfador, y, por otro lado, constituye alarde de que no se quiere dejar el mando, o que no se puede, porque en tantos años todavía no se acertó a crear los cuadros naturales de sucesión.

No creemos que ni siquiera los ingleses o los franceses, que han sido los enemigos tradicionales de España, no quieran ahora a España; tampoco a los Estados Unidos puede tacharse como tales, porque «las realidades» les obligan a estar con España y, además, ahora pasan una época de arrepentimiento — con propósito de enmienda — respecto de lo que ante el malquistó con el mundo entero. México y todos los pueblos hispanoamericanos devotamente aman a España y la quisieran ocupando el sitio que como madre de veinte naciones le corresponde y a la que todos reconocemos como rectora de un estilo de vida y de una cultura que no halla par; pero Franco no es España y menos cuando en la medida en que más se aferra al Poder, más se empequeñece hasta alcanzar dimensiones de mezquindad.

Vida departamental

MARIGNAC  
Celebró asamblea ordinaria el 17 de mayo la Sección del PSOE, bajo la presidencia de Horacio Villafrales y actuando de secretario José Barredo. Fue aprobada la gestión del Comité, así como las cuentas. Se acordó hacer un donativo de 1.000 francos al Fondo Pro España y otro de 500 francos al Comité Central de Solidaridad Democrática Española. Examinada la Memoria de la Comisión Ejecutiva para la Asamblea de Delegados departamentales, quedó aprobada por unanimidad.

TOULOUSE  
Se reunió la Sección local del Partido en asamblea extraordinaria el día 7 de mayo para discutir la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta para la Asamblea de Delegados departamentales. Después de amplio debate, se adoptaron, por mayoría de votos, los siguientes acuerdos: Aprobar la gestión de la Comisión Ejecutiva; seguir otorgando confianza a la Comisión Especial nombrada en el III Congreso para buscar una solución al problema español.

El ambiente preelectoral se

## Mundo del Trabajo

Cincuentenario de la F.G.T.B.

Los días 11 y 12 de junio conmemora su cincuentenario la Federación del Trabajo de Bélgica, con grandes fiestas que se desarrollarán en Bruselas y que culminarán con una manifestación monstruosa que recorrerá las calles de la capital el domingo 2. No hay duda de que esta manifestación será la más importante que se haya celebrado desde la Liberación. Formarán en ella 110 grupos musicales, y el contingente total se espera sea superior a 100.000 personas, que entonarán más de una vez, todas juntas, la Marcha de la Federación del Trabajo, muy popularizada en Bélgica. Los ferrocarriles hacen reducción del 40 a 50 por 100 en el coste del billete. Los camaradas de provincias que irán a la capital a participar en esas fiestas serán muchas decenas de millares. La F.G.T.B. ha hecho últimamente una película de cine, con seis copias, que se está proyectando por turno en todas las localidades. Expone esa cinta las condiciones de trabajo y de existencia de los trabajadores hace cincuenta años y las grandes reformas logradas por la acción sindical a lo largo de medio siglo de lucha, así como se exhiben las actividades de varios sectores profesionales, y termina haciendo los 600.000 afiliados de la Federación un llamamiento a los no sindicalizados para que vengán a engrasar el baluarte de la organización. Se quiere coronar esta campaña de propaganda en los días del cincuentenario con

la adquisición de 50.000 nuevos afiliados.

NUEVAS BAJAS EN LA FSM

Los Sindicatos noruegos, reunidos en Congreso, han decidido por 284 votos contra 16, retirarse de la Federación Sindical Mundial, en razón de que ésta, en lugar de ocuparse de los problemas específicos de la clase trabajadora, se convirtió en un instrumento político al servicio de una determinada potencia.

También la Unión Sindical danesa ha acordado abandonar la F.S.M., porque los comunistas han hecho de ella un órgano con el cual resulta imposible toda colaboración internacional.

La Federación General del Trabajo de Bélgica, que celebra Congreso iniciado el domingo 29 de mayo, habrá ya decidido igualmente la salida de la F.S.M. para cuando aparezcan estas líneas. Llevaba propuesta concreta en ese sentido la Comisión Ejecutiva, coincidente con el criterio de varias de las más importantes Federaciones nacionales de la industria, entre ellas la de Mineros, la de Ferrovios y la de Metalúrgicos. El secretario general de la F.G.T.B. anunció ya que tal determinación no ofrecía la menor duda.

Continúa la «hemorragia» en el seno de la Federación Sindical Mundial. En la F.S.M., Menck, en un discurso transmitido por la radio de Canberra (Australia) ha declarado que las organizaciones obreras de dichos países nada tienen ya que hacer en la Federación, que se dedica a las contiendas de la política rusa, y que se apartaban de ella.

El 8 de junio se abre en Ginebra la 32ª Conferencia plenaria de la Organización Internacional del Trabajo. Las sesiones se prolongarán probablemente hasta el 2 de julio. Tomarán parte delegados gubernamentales, patronales y obreros de 61 países. El orden del día consta de doce puntos. Aparece como uno de los principales asuntos el de la adopción de una Convención internacional de protección del derecho de los trabajadores a organizarse libremente y a negociar colectivamente. Este proyecto fue discutido en la Conferencia internacional celebrada el año pasado en San Francisco, y el texto que presenta ahora el B.I.T. tiene en cuenta las respuestas que han dado los Gobiernos a los puntos que entonces se convinieron. Ninguno de 23 Gobiernos que han contestado se opone a la adopción de una reglamentación internacional que garantice aquellos derechos. Dieci-nueve aceptan que ello tome la forma de una Convención internacional, lo que implica compromiso de disponer las medidas necesarias para asegurar el ejercicio del derecho sindical de obreros y de patronos. El texto del B.I.T. no entiende imponer a los Estados miembros un método determinado, porque hay legislaciones diversas ya en muchos de ellos a este respecto, sino que se esfuerza por definir con el máximo de precisión las garantías fundamentales para los beneficiarios. Si el proyecto es aprobado por la Conferencia, habrá un plazo de dieciocho meses para que los Estados lo ratifiquen, y los que así lo hagan deben ajustar sus reglamentos a las normas establecidas por la Convención y comunicar anualmente al B.I.T. las medidas que han ido tomando al respecto. Otros tres proyectos se discuten en esta Conferencia se refieren a las cláusulas de trabajo en los contratos públicos, a la protección del salario y a la de los trabajadores emigrantes.

TRANSPORTES INTERNOS

En Bruselas ha celebrado su tercera sesión la Comisión de Transportes Internos de la Organización Internacional del Trabajo, bajo la presidencia de Guillelmo Myrdin-Evans, secretario de la O.I.T. En el curso de la sesión se adoptó el texto de la resolución que se adoptó en la reunión de Bruselas. En nombre del Gobierno belga el ministro socialista del Trabajo y de la Previsión Social, Leon-Elie Mouton, dio a los delegados la bienvenida. Los delegados obreros a esta Conferencia excluyeron de sus reuniones privadas al observador de la Federación Sindical Mundial, Charles García, secretario de la Federación de Transportes de Francia. Esta resolución fue adoptada por votación que dio por resultado 23 contra 6 y 6 abstenciones. Votaron por que fueran excluidos de las reuniones de la Federación Sindical Mundial, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Grecia, India, Luxemburgo, México, Holanda, Gran Bretaña, Suecia y Unión Sud-africana. En contra lo hicieron Francia, Italia, Noruega y Panamá. Se abstuvieron Finlandia, Francia, Italia, Suiza y Unión Soviética. Estaban ausentes China, China, Perú y Portugal. Se explica que algunos países aparecen en más de un grupo en razón de que cada delegado obrero se componía de varios miembros.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Antonio Torralba. Valentin Torres, ex delegado de la O.I.T. en Bruselas, fue asesinado en la guerra. De Juan Zola Arias (a) el Chiripito, ex delegado de la O.I.T. en Bruselas, se sabe que se encuentra en la zona de guerra. De Tomás Gómez López, ex delegado de la O.I.T. en Bruselas, se sabe que se encuentra en la zona de guerra. De Valentin Torres, ex delegado de la O.I.T. en Bruselas, se sabe que se encuentra en la zona de guerra. De Juan Zola Arias (a) el Chiripito, ex delegado de la O.I.T. en Bruselas, se sabe que se encuentra en la zona de guerra. De Tomás Gómez López, ex delegado de la O.I.T. en Bruselas, se sabe que se encuentra en la zona de guerra.

estas palabras — contemporáneamente, la pasión lo impedía con lógica partidista —, la crítica histórica será libre para aplaudir o censurar la actuación del político; pero forzosamente habrá de reconocerse, al juzgar la conducta del hombre, el que de un supremo dolor supo sacar fuerzas para cumplir lo que estimó era un deber.

Y lo cumplió hasta el final!

La tragedia de la vida española, el desgarramiento colonial, el retomar incansable de la reacción apoderándose en la paz de todo lo que no había logrado conquistar en la guerra, conmueven su alma y le traen nuevamente al campo de sus luchas, por España, por la Libertad, por la Democracia y por la República.

En torno a su nombre comienzan a congregarse los amantes de la democracia, y el día 5 de mayo de 1899 se le hizo entrega de un mensaje con más de cien mil firmas expresándole su adhesión. ¡Qué emocionante es el discurso que pronunció! ¡Qué noble sinceridad, qué angustio dolor hay en sus palabras cuando dice que no convoca a sus viejos amigos, ni a los que evolucionaron a la derecha ni a los que lo hicieron a la izquierda! «¡Pues todos, antes, mientras, después de la evolución, estaban seguros de que me seguirían!».

Y sobre todo, qué hermoso final. «¡Vosotros, old a un viejo a quien oían los viejos cuando era joven! ¡Después de una idea de fundar una República con los republicanos solos; es la República como el sol, para todos los españoles, forma suprema de la libertad y del derecho!».

Si un día, con su «Grande es Dios en el Sinal», elevó la tribuna española a las cumbres de su gloria, con estas últimas palabras — ¡y las últimas fueron! — se elevó al Sinal de su grandeza, y también al Gólgota de sus dolores, y parece que también, como el Dios de la humildad que el invocara como símbolo del amor, pide perdón para todos...

Este fue su testamento político. A los veinte días, el 25 de mayo de 1899, allá, en San Pedro del Pinatar, Emilio Castelar dormía en la inmortalidad. El destino le llevó a morir a la tierra levantina, donde pasó su infancia. Su cadáver fue trasladado a Madrid, y su entierro fue una imponente manifestación de duelo. El comercio cerró sus puertas; todo el mundo salió a la calle; inmensa multitud le acompañó hasta el cementerio de San Isidro.

Entre los vagos y desvalidos recuerdos de mi infancia está vivo el de aquel desfile, pleno de emoción, en un silencio solemne, que presencé en la esquina de la misma plaza a la que después el Ayuntamiento de Madrid, riñéndole homenaje, no por oficial menos sentido, dió su nombre.

A mi noticia ha llegado que actualmente, sin duda para que sufriera algo también en la rebelión superadora de la de Pavla, han borrado su nombre de la plaza de la Cibeles. Ignoro con cuál le habrán sustituido, y no me importa. Cualquiera que sea, es lo mismo. Quitar el nombre de Castelar a una plaza de Madrid es una profanación, un sacrilegio y una villanía.

Lo merece como el primero, como merece la gratitud, la admiración y el amor de todos los españoles que sean capaces de elevarse noblemente sobre las diferenciaciones políticas, porque tuvo alma generosa, capaz de comprender todos los dolores, sentir todos los amores y anhelar todas las justicias; porque tuvo ideales redentores y al servicio de ellos puso todo el esfuerzo de una vida ansteramente honrada; porque con la sublimidad de su elocuencia, con la excelencia de su arte, con los destellos de su genio, con el fuego de su fe, iluminó y ennobleció medio siglo de la vida de la patria...

Reconocida como está hoy unánimemente la sinceridad de

TRIUNFANTE la Revolución de septiembre, vuelve Castelar de la emigración, a la que había ido huyendo de la pena de muerte que lo impusiera O'Donnell, y es elegido diputado a las Cortes Constituyentes de 1869. Su oratoria popular y académica adquiere la matización nueva de la polémica parlamentaria. ¡Cómo triunfa también en ella! Puede decirse que su voz lo llena todo y que su elocuencia eleva la tribuna española, gloriosa ya desde las Cortes de Cádiz, a su mayor esplendor. Y eso que lucha entre la lógica implacable y la dicción impecablemente clásica de Pi y Margall y la grandilocuencia, arrogante en el gesto y sistemática en el razonamiento, de Salmerón, por no mentar nada más que a ellos entre todos los grandes oradores de aquel exuberante período...

En la mente de todos los españoles está como un recuerdo siempre vivo el de su magistral contraste entre la religión del poder y la del amor; entre la religión al servicio de los poderosos y la verdaderamente evangélica, redentora de los humildes. Tarea impropia, imposible, sería la de entresacar de sus discursos lo más saliente. No es ni siquiera necesario. No hay español que no sepa que en aquellas Cortes Castelar esculpió con soberana elocuencia todos los dogmas de la Democracia y señaló el camino de la República que inexorablemente había de seguir España para incorporarse a la vida civilizada..., y que por no haberlo encontrado y consolidado aún se debate aislada en esta hora trágica de la historia del mundo.

Cuando el destino puso en sus manos, en condiciones difícilísimas, el Poder, desarrolló en él sus magnas capacidades de estadista, hasta caer vencido en la honda amargura de la madrugada del 3 de enero de 1874.

Ni es el momento ni es mi propósito estudiar aquella noche aciaga, pero sí he de hacer resaltar la grandeza con que Castelar se conduce en ella. Habla ido a las Cortes sin vacilar, afrontando todo lo que pudiera ocurrir y rechazando con indignación el consejo que por la mañana le dieran familiares y amigos de que se resolviera a dar el golpe de Estado, por considerarlo atentatorio a su honor y a los principios que había defendido toda su vida.

Pródiga fué la sesión en incidentes, y también lo es en enseñanzas la lectura de los discursos que en ella se pronunciaron. Castelar fue atacado por los partidos republicanos por dos cosas fundamentales: por su actitud frente al problema constitucional, que se estimaba por muchos que envolvía a la idea federal, y por su «modus vivendi» con la Santa Sede en el problema del nombramiento de los obispos, que consideraba contrario a la verdadera esencia de los principios republicanos.

Al terminar Salmerón su grandilocuente discurso, de franca oposición, se levantó Castelar para contestarle, y bien puede decirse que en el comienzo y en el final de su peroración está sintetizada su política de afianzamiento y consolidación de la República: «Soy sospechoso al partido republicano — comenzó diciendo — porque le digo que el solo no puede salvar la República; porque le digo que está hondamente dividido y perturbado; porque le digo la verdad, como se la dije a los reyes, y añado que no gobernará como no condene energicamente y para siempre a la demagogia».

Intercala sobria y concisamente su significación gubernamental de toda su vida, afirmando que nada había hecho en el Poder que no hubiera defendido en la oposición y expuesto en su programa al ser elevado al Gobierno, y con breves consideraciones a la obligación, por él siempre cumplida, aun discre-

por Pedro Rico

pando en las opiniones, de prestar apoyo a los Gobiernos de la República para no restarles autoridad, terminó con estas palabras: «El Partido Republicano tiene que transformarse en dos grandes partidos: uno, de acción, progresivo, muy progresivo, a quien le parezcan estrechas y mezquinas nuestras ideas, y otro, pacífico, nada de dictatorial, nada de autoritario, nada de arbitrario, legal, muy legal, democrata, muy democrata, pero con grandes instintos de consolidación y conservación... Mi política es la natural, y podréis maldecirla, pero no sustituirla, porque ante la guerra no hay más política que la guerra».

Era un programa, una política, y hasta una profecía. La Cámara, por ciento veinte votos contra ciento, rechazó el programa, desaprobando la política, y Castelar entregó al presidente la dimisión del Gobierno.

Cuando se está verificando el escrutinio de la elección del nuevo Gobierno, sucede la insólita, lo monstruoso, lo que lo es tanto que, por serio, acalla la indignación con la tristeza que produce... La fuerza pública y algunos individuos del ejército irrumpen en el salón de sesiones para obligar a suspender el ejercicio de sus funciones a los más altos representantes de la soberanía nacional...

La consternación es enorme; la indignación, indescriptible; todo el mundo grita; algunos diputados piden armas para defenderse. El presidente, Salmerón, hace esfuerzos titánicos para hacerse oír y pedir la unión de todos para defender y salvar la República... Varios diputados proponen se dé un voto de confianza al Ministerio dimitado, y Castelar replica energicamente: «De ninguna manera; aunque la Cámara lo acordase; este Gobierno no puede ser Gobierno, para que no se dijera nunca que había sido impuesto por el temor de las armas a una Asamblea soberana. Lo que está pasando me inhabilita a mí perpetuamente para el Poder».

«¡No, no; que te creemos leal!», gritan varios diputados. «Así es — dice Castelar —, y a mí me toca demostrar que yo no podía tener alguna parte en esto. Aquí, con vosotros, los que esperéis, moriré y moriréis todos...» Y allí permaneció hasta el último momento.

Galdós, el gran republicano, eximio escritor y testigo presencial, lo narró así: «En el banco azul, Castelar, con semblante dolorido y actitud de suprema consternación, permanecía en su sitio como un estorbo que apurara el cumplimiento del deber hasta el último instante».

Los amigos más afectos que le rodeaban consiguieron al fin sacarle del salón de sesiones, y acompañado de ellos se dirigió a pie a su domicilio. En el trayecto, un ayudante de Pavla le rogó en nombre del general que continuase al frente del Gobierno.

Emilio Castelar



Casos  
y cosas

Ha sido destituido el Jefe Superior de Policía, de Barcelona, por no haber descubierto a los autores de los atentados contra los Consulados del Brasil, Bolivia y Perú, a pesar de que las detenciones decretadas con ese motivo asientan a muchos centenares y de los atropellos y martirios de que son víctimas los detenidos, para ver si encuentran alguna orientación, con la que servirán de plato fuerte al Ministro de la Gobernación. El destituido, Chinchilla, se ha significado como cruel en sus actuaciones policíacas, sin que esas crueldades le hayan valido para conservar el puesto.

¿Qué suerte de crímenes se le capaz de llevar a cabo José Luis Albert Rodríguez, nombrado para sucederle?

El diario argentino «El Líder», portavoz del ministro del Interior, Sr. Borlenhgi, ha publicado un editorial, con fecha 15 de mayo, en el que aludiendo al Convenio comercial con Franco, decía lo siguiente: «Por lo que respecta a España, es preciso destacar que la Argentina ha cumplido sus compromisos y que, en cambio, no ha recibido el hierro y las navas prometidas».

¿Se tambalea, pues, el Protocolo Franco-Perón? ¿Y para eso estuvo Enca en Madrid, poniendo en berlina a D. Carmen?

El dictador hispano dijo en su discurso que Europa está llena de injusticias, por la existencia de lo que denominó zonas de influencia, debilidades favorables a Rusia, añadiendo que ese malestar subsistirá hasta que recobren su independencia y su libertad las DOCE naciones que en Europa sufren la esclavitud más bárbara. Efectivamente, Franco legó DOCE naciones, pero a nosotros no nos sale la cuenta, y eso que incluimos España y Portugal.

Sin duda, Franco cuenta entre los doce países esclavizados Francia y la Gran Bretaña.

La huelga de ferroviarios y empleados del Metro surgida en Berlín, tiene como objeto reclamar de la Administración soviética el pago de sus salarios en marcos occidentales, lo que equivale a un aumento de sueldo. El marco oriental está desvalorizado ante el comercio en cerca de un tercio. Y los obreros berlineses no pueden vivir. Para hacer fracasar la huelga, los soviéticos han movilizado a sus huéspedes, habiéndose desencadenado escenas de brutal violencia, con unos 500 heridos, leves, por fortuna. Las huelgas, los atentados a la producción, los incendios, el sabotaje, todo eso, está indicado para los países en los cuales gobiernan los socialistas. En donde son los rusos y sus servidores los gobernantes, la miseria es el plato nacional. Está prohibida la organización sindical, a no ser que ésta se domestique y se ponga a las órdenes de la F.S.M.

La salida de Molotov del Ministerio de Negocios Extranjeros, en Rusia, marcaba, sin duda, un cambio de actitud de Stalin. Ahora empezamos a notar sus consecuencias. El bloque de Berlín ha cesado, sin conseguir ninguna de las pretensiones que los soviéticos tenían. Y desde el día 23 de mayo están reunidos, en París, los cuatro Ministros de Negocios Extranjeros, Rusia, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, para decidir de la suerte de Alemania, de Austria y de Europa, aunque ese punto del orden del día no figure claramente. Si se resuelve el problema alemán, Austria será evacuada, Grecia dejará de tener guerra civil y España... se verá libre de Franco. Por algo el franquismo hace rogativas para que fracase la Conferencia de los Cuatro Grandes.

F. de H.

## HABLANDO CON TRIFÓN GÓMEZ

¿Hasta en los Lores!

—¿Cuántos días ha durado el viaje?, querido Trifón.

—La Comisión Especial designada por el Partido Socialista Obrero Español estimó de conveniencia que uno de sus miembros realizase un viaje a los Estados Unidos de América, alarmada por las noticias relacionadas con las negociaciones llevadas a cabo por representantes franquistas, encaminadas a lograr un préstamo importante del Banco de Exportación e Importación. Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la U.G.T. en España coincidieron y nos comunicaron el mismo deseo, y con el asentimiento de las Comisiones Ejecutivas de ambas organizaciones nacionales en el exilio se decidió que fuese yo el encargado de cumplir tan difícil cometido. El día 11 del pasado mes de abril llegué en avión a New-York, he regresado a París, en avión también, el día 8 de mayo, el viaje, pues, ha tenido una duración de cuatro semanas.

—¿Ha sido muy difícil tu cometido?

—En efecto. Debía procurarme las asistencias necesarias a fin de llegar al Departamento de Estado lo mejor respaldado que fuera posible para exponer la situación actual del problema español, tratando de llevar al convencimiento de quienes rigen el Departamento la necesidad de que el Gobierno de los Estados Unidos de América, haciendo honor a los compromisos contraídos al firmar la Nota Tripartita juntamente con los Gobiernos de Francia y de Gran Bretaña, no sólo mantuviese su actitud de repudio al general Franco y a su régimen, sino que la ratificase de manera inequívoca en los momentos presentes.

Debía, por consiguiente, visitar a los principales representantes de la Federación Americana del Trabajo, a los del Congreso de Organizaciones Industriales, y a los de las poderosas organizaciones ferroviarias — representadas por un Comité Ejecutivo de enlace en el plano nacional —, y recabar la valiosa asistencia de todos ellos. Debía visitar a algunos Senadores y Representantes que se han distinguido por su adhesión a nuestra causa y recabar su valioso concurso. Y, alternando con estas visitas, debía entrar en contacto con acreditados periodistas, informadores de mis planes de trabajo, a fin de que pudieran actuar en el momento que se considerase pertinente.

La tarea tenía que resultar fatigosa en extremo, las visitas eran individuales y en número muy crecido, algunas pocas asquerosas para mí; pero no podía ni debía actuar de modo diferente, para obtener la eficacia deseada.

—¿Cómo se han comportado contigo los obreros del Transporte?

—Tuve la suerte de que coincidiese mi estancia en Washington con la reunión mensual que celebra el Comité con asistencia de los Presidentes de todas las Uniones que le integran — 28 miembros se hallaban reunidos —, siendo invitado en una de las sesiones a exponer el objeto de mi viaje a los Estados Unidos de América. Con brevedad, pero sin otra limitación de tiempo que la que voluntariamente me impuse, informé del estado en que se hallaban las gestiones laborales realizadas por el Partido Socialista y la U.G.T., gestiones encaminadas a procurar una solución pacífica al problema español, y concreté la colaboración que de ellos solicitábamos. Los lectores de EL SOCIALISTA conocen ya la resolución votada por el Comité Ejecutivo de los ferroviarios.

—¿Nuestra causa ha encontrado apoyo en el C.I.O.?

—La acogida que me ha sido dispensada por los principales

pales dirigentes del Congreso de Organizaciones Industriales ha sido excelente, y su posición en relación con la demanda que les formulé reflejada está en la nota entregada a la prensa por la Secretaría.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

en la firma Ford, de la citada ciudad.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

ciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de la Federación Americana del Trabajo, de conformidad con nosotros, me fue ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?